

Desigualdad social y heterogeneidad regional en la Argentina. Un balance del período 1991-2001.

Salvia, Agustín, Ursula Metlika, Maria Sol Niemand, Malena Saguier y Vera, Julieta.

Cita:

Salvia, Agustín, Ursula Metlika, Maria Sol Niemand, Malena Saguier y Vera, Julieta (2006). *Desigualdad social y heterogeneidad regional en la Argentina. Un balance del período 1991-2001*. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, (1), 5-30.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/169>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/sBo>

DESIGUALDAD SOCIAL Y HETEROGENIDAD REGIONAL EN LA ARGENTINA. UN BALANCE DEL PERÍODO 1991-2001.¹

Agustín Salvia
Julieta Vera
Malena Saguier
María Sol Niemand
Ursula Metlika

Presentación.

El trabajo se ubica en el marco de los problemas referidos a la dinámica de cambio social en un contexto de crisis recurrentes y transformaciones estructurales ocurridas durante la última década en la Argentina. El principal interés está puesto en la identificación de efectos de diferenciación y desigualdad social en los mercados de trabajo regionales del país.

De esta manera, el trabajo introduce la dimensión espacial a la comprensión del proceso de mutación que ha experimentado la estructura social del país durante la última década como resultado de los cambios ocurridos en los principales mercados de trabajo urbanos.

El análisis se centra en las transformaciones que han tenido lugar durante la última década en la distribución y evolución de los ingresos de los hogares (por equivalente adulto, por perceptor y total familiar). Este análisis se realiza a nivel general para los principales aglomerados urbanos del país seleccionando aquellos en los cuales se contó con información comparable a través de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (17 aglomerados). Los datos permiten la comparación de los cambios ocurridos en las dimensiones sociales consideradas entre los años 1991 y 2001.

En función de probar diferentes hipótesis de regionalización y evaluar el impacto de los cambios experimentados en los mercados de trabajo urbanos sobre los operados en la estructura social, se clasificaron a los aglomerados urbanos de dos modos alternativos: a) agregación según regiones geográficas (clasificación habitual utilizada por la EPH-INDEC); y b) agregación según comportamiento y tendencia de los principales indicadores del mercado de trabajo (variaciones en las tasas de actividad, empleo horario pleno, desempleo y subempleo). Para este último modo de agregación se aplicó un análisis de cluster con el objeto de obtener una clasificación estadísticamente adecuada de aglomerados con similar comportamiento en el mercado laboral.

Para el análisis específico de los cambios agregados ocurridos en la desigualdad de los ingresos de los hogares se utilizaron indicadores del mercado de trabajo, índice de Gini, índice de Sen y coeficiente de Theil (total y desagregado en inter e intra) por Región y Grupo de clasificación.

Cabe aclarar que en este trabajo no nos proponemos un análisis dinámico. Preferimos concentrarnos en el análisis de aquellas variables que están asociadas a la dimensión espacial, es decir, aquellas que difieren por aglomerado y en el tiempo; dejando de lado aquellas variables explicativas que sólo afectan el eje temporal (inflación, apertura comercial, inversión agregada, promoción y asistencia social y uno de los componentes del índice de Theil: el efecto participación).

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y DESIGUALDAD SOCIAL (UBACYT S108) dirigido por Agustín Salvia con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

1. Introducción

El período estudiado incluye un importante cambio en la política económica de la Argentina. En efecto, el período que va desde 1991 a 2001 puede considerarse como una etapa de grandes transformaciones. Los profundos cambios del período incluyen un proceso de apertura y desregulación económica acelerada, la privatización de la mayor parte de las empresas públicas, la reestructuración del sistema impositivo, la flexibilización parcial de las regulaciones laborales y, especialmente, un inicialmente exitoso y finalmente catastrófico, proceso de estabilización nominal sostenido en la convertibilidad de la moneda doméstica con el dólar y la compresión de los salarios reales.

A su vez, este período incluye un cambio sustantivo en las reglas de juego dentro de las cuales los actores sociales interactuaban. Los cambios en el contexto macroeconómico (reducción de la inflación, menor volatilidad del producto, etc.) provocaron una profunda transformación en el patrón de crecimiento y en la dinámica distributiva. Para ello, este proceso estuvo vinculado a otros factores de intervención: la apertura económica (aumento del comercio exterior), la desregulación de los mercados (crisis de los sectores tradicionales no competitivos) y el comportamiento de la tasa de desocupación (aumento del excedente laboral). Todo esto impactó sobre los activos públicos, privados y sociales en diferente manera según el grado de vinculación de los encadenamientos productivos a los sectores tradicionales o a los nuevos sectores dinámicos de la economía.

Los efectos regresivos de este proceso son ampliamente conocidos: se destaca un deterioro del mercado de trabajo a lo largo de la década como un rasgo característico tanto de las fases de crecimiento (1991-1994 y 1996-1998) como de crisis (1995-1996 y 1999-2001). A su vez, y en relación a la distribución de los ingresos, se destaca una tendencia creciente a la desigualdad a lo largo de toda la década.

A modo de síntesis, para toda la etapa reseñada, se puede contabilizar que sólo el 11,5% del incremento que registró la población económicamente activa desde 1991 hasta 2001 (147.000 de 1.285.000) se sumó al stock de población ocupada, mientras el 88,5% restante (1.193.000) se agregó a la desocupación. Al mismo tiempo se perdieron en términos netos 785.000 puestos de trabajo plenos. A esto cabe agregar un efecto pobreza directamente vinculado al desempleo que alcanzaba, en octubre de 2001, al 35% de los hogares urbanos y que con posterioridad a la crisis del verano de 2002 afectó a más del 50% de los hogares.

2. Evolución de los indicadores laborales y de las capacidades reproductivas de los hogares.

2.1 Análisis de los aglomerados:

A través de un análisis general, de la variación de tasas del mercado de trabajo (medias de los 17 aglomerados seleccionados) para la década 1991-2001, se observa claramente la caída de las oportunidades de empleo y el deterioro de las mismas.

La variación media de la tasa de actividad de los 17 aglomerados seleccionados, para este período, es positiva en un 6.8%, reflejando una mayor presión sobre el mercado de trabajo. A su vez, el empleo pleno cae en promedio en un 14%, y el desempleo aumenta en un

192%. Ante este contexto, el considerable incremento del subempleo (120%) expresa el crecimiento del mercado informal como “salida” ante esta situación.

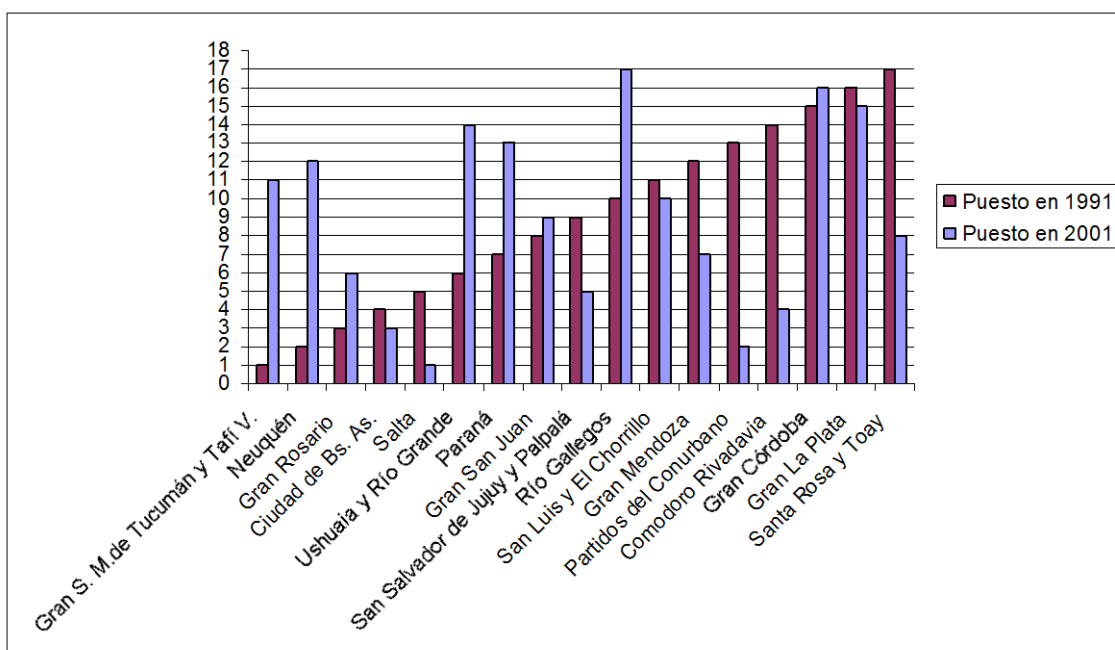
Cuadro 1. Tasas del Mercado Laboral de los 17 aglomerados seleccionados.

	Actividad	Empleo Pleno	Subempleo	Desempleo
1991	38.32	32.76	8.21	6.33
2001	40.89	28.20	15.47	14.96
Variación porcentual	6.87	-14.04	119.92	192.46

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991 y 2001).

Por otro lado, al analizar los cambios en la distribución del ingreso de los aglomerados, a través del Coeficiente de Gini, observamos que no solo se produjeron cambios al interior de cada aglomerado en cuanto a sus niveles de desigualdad, si no que a su vez se modificaron las posiciones relativas de cada aglomerado con respecto a los demás (*Anexo 1*).

Gráfico 1: Ranking de desigualdad según Coeficiente de GINI: Aglomerados ordenados de mayor a menor desigualdad para el año 1991 junto a su nueva posición en el 2001.



De acuerdo al gráfico anterior, podemos afirmar que los aglomerados urbanos de Ciudad de Buenos Aires, San Juan, San Luis, Gran Córdoba y Gran La Plata no presentaron grandes modificaciones respecto a sus posiciones relativas de desigualdad considerando las puntas del período 1991-2001.

Por su parte, el aglomerado de San Miguel de Tucumán que en el año 1991 presentaba el mayor nivel de desigualdad (posición número 1), para el año 2001 se ubica en el puesto 11, presentando una mejora relativa de su posición respecto al resto de los aglomerados. A su vez, el aglomerado de Neuquén, también presenta una situación similar: pasando del puesto 2 al puesto 12.

Caso contrario, los aglomerados de Santa Rosa y Comodoro Rivadavia y los partidos del Conurbano bonaerense, empeoraron su posición relativa (pasando a ocupar puestos con mayores niveles de desigualdad).

Para el 2001 Río Gallegos presenta la mejor posición relativa de todos los aglomerados, presentando la menor desigualdad en la distribución del ingreso, pasando Salta a ocupar la peor posición.

2.2 Análisis de las regiones geográficas y sus aglomerados:

Al analizar las medias de las variaciones de las tasas del mercado laboral, ingresos e índices de Gini y Sen de las cinco regiones geográficas estudiadas (Sur, NOA, Centro, Cuyo y AMBA) se observa que el comportamiento de las regiones es más bien “homogéneo”. En todas las regiones se observa la misma tendencia para cada uno de los indicadores analizados, excepto la región AMBA, la única región que al final de la década presenta un incremento de sus ingresos (3% en el ingreso total familiar, 4.8% en el ingreso por perceptor y 9% para el ingreso por equivalente adulto). Paradójicamente, la región metropolitana sufre el mayor crecimiento de la desigualdad aunque el indicador de bienestar (índice de Sen) es el que menos puntos porcentuales pierde a lo largo de la década.

La región Sur se destaca por ser la de menor crecimiento de desempleo. Esto está acompañado por un menor aumento de la desigualdad (medida a través de la variación del índice de Gini: 0.2%).

Las regiones NOA, Centro y Cuyo no difieren en mucho sus valores, salvo por la tasa de actividad de Cuyo que sólo aumenta un 3.3% a la vez que presenta una caída del ingreso por equivalente adulto algo más pronunciada que NOA y Centro. En efecto, mientras que en Cuyo el ingreso por equivalente adulto cae un 8.8%, Centro y NOA experimentan una caída, para el mismo indicador, de tan sólo un 3.9% y 3 % respectivamente.

En síntesis, se observa que existe un comportamiento regresivo del mercado laboral entre 1991 y 2001 para todas las regiones geográficas estudiadas. Ahora bien, el agrupamiento en regiones geográficas: ¿resume satisfactoriamente los cambios en los indicadores del mercado de trabajo de los aglomerados urbanos? A su vez, este agrupamiento ¿da cuenta de los cambios en el nivel de ingresos, desigualdad y bienestar?

A continuación, analizaremos la variación de las diferentes tasas del mercado laboral e indicadores de ingreso, bienestar y desigualdad para cada uno de los aglomerados seleccionados.

Cuadro 2. Tasas del Mercado de Trabajo, Bienestar y Desigualdad por regiones y aglomerados. Variación Porcentual 1991-2001.

	Aglomerados agrupados por Región	Actividad	Empleo Pleno	Subempl	Desempl	Ing. Tot. Fliar.	Ing. x Perc.	Ing. x Eq. Adul.	Coef. Sen	Coef. Gini
Región 1 SUR	Río Gallegos	9.5	6.8	178.4	-26.0	15.6	11.9	35.1	21.8	-12.2
	Ushuaia y Río Grande	-2.3	-9.8	56.8	8.5	-23.1	-23.6	-13.7	-22.5	-1.7
	Comodoro Rivadavia	0.3	-9.6	64.5	37.2	-2.6	4.5	14.5	-12.0	24.4
	Neuquén	10.7	-14.2	217.1	184.3	-19.2	-16.8	-7.6	-16.4	-6.9
	Media Región Sur	4.5	-6.7	129.2	51.0	-7.3	-6.0	7.1	-7.3	0.2
Región 2 NOA	Gran San M. de Tuc.-Taff V.	1.1	-14.7	43.1	58.7	-3.3	0.4	11.3	-1.0	-4.7
	San Salv. de Jujuy y Palpalá	6.1	-19.2	38.6	526.7	-7.4	-7.8	-1.5	-12.8	13.2
	Salta	15.9	-17.8	164.0	351.2	-27.4	-27.8	-18.8	-33.1	16.8
	Media Región NOA	7.7	-17.2	81.9	312.2	-12.7	-11.7	-3.0	-15.6	8.1
Región 3 CENTRO	Gran Córdoba	-2.1	-20.9	53.8	188.2	-20.3	-17.0	-9.7	-21.3	3.1
	Gran La Plata	13.3	-7.0	90.7	163.9	6.6	10.4	16.9	3.8	7.3
	Paraná	15.2	-10.3	90.0	264.0	-28.0	-23.0	-20.9	-28.2	0.4
	Santa Rosa y Toay	11.6	-13.6	300.5	528.4	-4.6	0.4	11.0	-15.0	32.0
	Gran Rosario	9.2	-20.5	131.9	164.9	-22.5	-20.9	-16.6	-24.5	5.6
	Media Región Centro	9.4	-14.5	133.4	261.9	-13.8	-10.0	-3.9	-17.0	9.0
Región 4 CUYO	Gran Mendoza	0.3	-20.0	79.1	207.6	-10.8	-6.5	-3.7	-15.1	10.9
	Gran San Juan	12.0	-11.5	80.2	162.3	-11.1	-10.7	-2.0	-31.1	7.4
	San Luis y El Chorrillo	-2.4	-22.5	162.2	124.7	-28.8	-21.3	-20.8	-13.6	6.2
	Media Región Cuyo	3.3	-18.0	107.2	164.9	-16.9	-12.8	-8.8	-19.9	8.2
Región 5 AMBA	Partidos del Conurbano	8.5	-24.6	171.2	69.4	-14.3	-12.0	-7.2	-21.5	19.4
	Ciudad de Bs. As.	10.1	-9.3	116.5	257.8	20.4	21.5	25.2	14.2	10.8
	Media Región AMBA	9.3	-16.9	143.8	163.6	3.0	4.8	9.0	-3.6	15.0

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991 y 2001).

En el caso de la **Región Sur** (Río Gallegos, Ushuaia/Río Grande, Comodoro Rivadavia y Neuquén), la variación de la tasa de actividad, empleo y desempleo, presentan tendencias diferentes al interior de la Región. A modo de ejemplo, la variación de la tasa de desempleo oscila entre una caída del 26% (Río Gallegos) presentando un crecimiento en el resto de los aglomerados (hasta un 184% en el caso de Neuquén). Como excepción a las diferentes tendencias en la variación de las tasas del mercado de trabajo mencionadas, en los aglomerados de esta Región, la variación de la tasa de subempleo manifiesta una tendencia positiva para el total de los aglomerados, pero con variaciones de diferente intensidad, entre el 56% y 217% (Ushuaia-Río Grande y Neuquén respectivamente).

Esta heterogeneidad al interior de la Región se refleja también en los indicadores de ingresos. Río Gallegos, con un comportamiento diferente al de sus vecinos, expresa la heterogeneidad de la Región: no solo se incrementan los ingresos (total familiar, por perceptor y por equivalente adulto en un 15%, 11% y 35% respectivamente), sino que también crecen la

actividad y el empleo frente a una caída del desempleo. Además, es el único aglomerado de los 17 analizados que acompaña un aumento en el ingreso con una mejora en su distribución y un incremento de su nivel de bienestar. El comportamiento del mercado de trabajo de Río Gallegos, se contrapone al observado en Ushuaia-Río Grande y Neuquén, en los cuales se evidencia un deterioro de los distintos indicadores laborales. En este sentido, la peor performance de la Región la presenta Ushuaia-Río Grande, con una caída de los ingresos (total familiar: 23%, por perceptor: 23% y por equivalente adulto: 13%). Sin embargo, ambos aglomerados (Neuquén y Ushuaia-Río Grande) mejoran su distribución del ingreso dado que la merma de éstos se estaría produciendo en los hogares de mayores ingresos tal como lo indica la disminución de la desigualdad (El Gini cae un 1.7% en Ushuaia-Río Grande y un 6.9% en Neuquén). Cabe señalar que, si bien hay una disminución en el indicador de desigualdad, el bienestar sufre una pérdida porcentual del 22.5% y 16.3% respectivamente.

A su vez, el caso de Comodoro Rivadavia se destaca como un caso atípico de la Región dado que cae el empleo pleno y crece el ingreso por perceptor y por equivalente adulto.

La **Región NOA** (Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo, San Salvador de Jujuy-Papalá, y Salta) a diferencia de la Región Sur, presenta variaciones de sus tasas con similar tendencia para los diferentes aglomerados que la componen (aumenta la tasa de actividad, desempleo, y subempleo a su vez que disminuye la tasa de empleo en sus 3 aglomerados). Pero principalmente, la tasa de desempleo presenta una importante heterogeneidad para los diferentes aglomerados, oscilando la variación entre un 58% y 526% (Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo y San Salvador de Jujuy respectivamente). Una situación similar, aunque de menor dispersión se presenta en la variación de la tasa de subempleo.

Respecto a los ingresos, los de San Salvador de Jujuy y Salta se deterioran, presentando un comportamiento particular Gran San Miguel del Tucumán, donde disminuye el ingreso total familiar (3.4%) a su vez que se mantienen los ingresos por perceptor (0.4%) y mejoran los ingresos por equivalente adulto (11.3%).

La heterogeneidad de la Región está marcada, entonces, por Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo. En efecto, mientras que Salta y San Salvador de Jujuy expresan un comportamiento “esperable” de sus ingresos al analizar el comportamiento de sus mercados laborales, Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo se distingue por un aumento en su ingreso por equivalente adulto y por la ausencia de caída del ingreso por perceptor. Este fenómeno está acompañado de una mejora en la distribución de su ingreso y de una pérdida en el bienestar de tan sólo un 1%.

La **Región Centro** (Gran Córdoba, Gran La Plata, Paraná, Santa Rosa-Toay, y Gran Rosario) presenta variaciones de sus tasas con similar tendencia para casi la totalidad de los aglomerados que la componen (aumenta la tasa de actividad -excepto para Gran Córdoba que sufre una caída del 2%-). La caída en el empleo de los aglomerados de esta región también es heterogénea. La tasa de empleo varía entre un 7% y un 21% aproximadamente.

En relación a los ingresos, en función de su comportamiento “esperado” a partir de las variaciones en sus tasas, Gran La Plata es un caso a señalar dado que, frente a la caída de sus indicadores laborales, se observa un aumento en sus ingresos. Sin embargo, los mismos se ven “opacados” por un aumento en la desigualdad (ya que el aumento en los ingresos se explicaría por un aumento en los ingresos de los hogares más ricos). A su vez, Santa Rosa y Toay experimenta un aumento del desempleo casi 3 veces superior (2.74) al de la media de los 17 aglomerados y 2 veces superior a la de la región. De la misma manera se destaca un incremento en la tasa de subempleo casi 3 veces superior a la media de su región. Sin embargo, sólo disminuye el ingreso total familiar (4.6%) mientras que el ingreso por

perceptor se mantiene casi constante (0.4%) y el ingreso por equivalente adulto aumenta casi un 11%.

La **Región Cuyo** (Gran Mendoza, Gran San Juan y San Luis-El Chorrillo) presenta una similar tendencia de sus diferentes ingresos. A diferencia de las otras regiones, en la que la caída de los ingresos de un aglomerado es contrapuesta a la mejora de otro aglomerado de la misma región. En este caso, los ingresos de sus tres aglomerados caen, presentando el mayor deterioro San Luis-El Chorrillo (ingreso total familiar: -28%; ingreso por perceptor: -21% e ingreso por equivalente adulto: -20%). Esta caída está vinculada a la caída del empleo (22%) y el aumento del subempleo (162%), (en ambos casos las principales variaciones de la región). A su vez, este aglomerado se destaca por ser el único que expresa una caída en la tasa de actividad y por tener la menor caída en el desempleo (124.7%). Estas dos últimas variables podrían estar hablando de un aumento en el número de desalentados.

La **Región AMBA** compuesta tan solo por 2 aglomerados (Partidos del Conurbano y Ciudad de Buenos Aires) también expresa una importante heterogeneidad en sus indicadores. En cuanto a la actividad, empleo, subempleo y desempleo, las variaciones de estas tasas en ambos aglomerados evolucionan en una misma dirección, pero presentando variaciones de diferente magnitud. Se destaca la caída del empleo de los Partidos del Conurbano (24%) como la más importante de los 17 aglomerados seleccionados (10 puntos por encima de la media del conjunto de aglomerados). Esta caída del empleo- 2.7 veces superior a la de Ciudad de Bs. As.- está acompañada del aumento del desempleo en un 69%, y del subempleo en un 171%, se traduce en una importante caída de los ingresos (ingreso total familiar: 14%, ingreso por perceptor: 11.9%, ingreso por equivalente adulto: 7.2%). La variación de los ingresos de este aglomerado contrasta con los de la Ciudad de Buenos Aires que muestra una tendencia totalmente opuesta. En este caso, a pesar de un incremento abrupto en la tasa de desempleo (257%), una caída en el empleo y un aumento del subempleo, los ingresos crecieron notablemente entre los años 1991 y 2001 (a diferencia de la mayoría de los aglomerados que sufrieron una caída de sus ingresos, Ciudad de Bs. As. experimentó un incremento entre un 20% y un 25%) junto con el bienestar. Sin embargo, esta situación no se tradujo en una disminución de la desigualdad.

De esta manera, el análisis tiende a demostrar que, al menos durante el período de estudio, los agrupamientos de los mercados de trabajo a partir de regiones geográficas tienen muy poca utilidad para describir los cambios ocurridos en los mercados de trabajo urbanos, dado que dentro de tales clasificaciones se encuentran mercados con comportamientos muy diferentes entre sí. En este sentido, el análisis del comportamiento de los cambios en el mercado de trabajo exige un análisis más detallado.

3. Otra alternativa de clasificación de aglomerados: Tipología de Cluster.

En líneas generales observamos que los indicadores laborales durante la década del 90 revelaron un deterioro general en la mayor parte de los aglomerados urbanos considerados. Dicho deterioro no se limita solamente a un detrimento del mercado laboral, sino que también afectó a la distribución del ingreso dando cuenta de una evolución regresiva en términos de desigualdad. A su vez, este deterioro fue acompañado por una caída del bienestar medio de los ingresos que pone de manifiesto la existencia de un proceso de movilidad descendente entre los hogares urbanos. Sin embargo no todos los mercados de trabajo sufrieron con la misma intensidad este deterioro; ni tal comportamiento estuvo de igual manera asociado a

factores o efectos funcionales, tanto en relación con la capacidad de generación de empleos a tiempo completo de la economía, como en cuanto a la respuesta de la oferta de mano de obra, produciendo resultados distintos en relación con el desempleo abierto o el subempleo horario.

En el apartado anterior hemos analizado las desigualdades de oportunidades en el mercado de trabajo partiendo de una mirada a nivel de regiones geográficas tradicionales y luego, desagregada por aglomerados. Como hemos visto, este análisis sólo puso de relieve la gran heterogeneidad en los agrupamientos de los mercados de trabajo a partir de regiones geográficas teniendo muy poca utilidad para describir los cambios ocurridos, dado que dentro de tales clasificaciones se encuentran mercados de trabajo con comportamientos muy diferentes.

En este apartado analizaremos entonces las características del mercado de trabajo y el comportamiento de los ingresos, a partir de un nuevo esquema de clasificación. Para ello hemos tomado la construcción de un cluster jerárquico desarrollado por Con, M; Philipp, E. y Salvia A. (2001) pensado como una alternativa eficaz para obtener grupos con alta homogeneidad interna y heterogeneidad entre grupos.

Con el fin de evaluar esta situación y poder clasificar los mercados de trabajo urbanos según su particular comportamiento laboral, se decidió utilizar las variaciones porcentuales entre puntas del periodo correspondientes a las tasas de actividad, empleo pleno, subempleo y desocupación de cada aglomerado. La clasificación seleccionada buscó dar respuesta a tres exigencias:

- 1) Mejor agrupamiento de aglomerados con similar comportamiento para el conjunto de las variables consideradas (alta homogeneidad intra Grupos);
- 2) Mayor desigualdad para el promedio de las variables consideradas entre los Grupos que presentaron similar comportamiento (alta heterogeneidad inter grupos); y
- 3) Clasificación de los aglomerados considerados en un número razonable de Grupos teóricamente significativos.

De esta manera quedaron definidos cinco grupos:

Grupo 1 (Río Gallegos): caracterizado por un crecimiento de la oferta laboral con caída del desempleo por aumento del empleo pleno, pero también del subempleo horario;

Grupo 2 (Ushuaia/Río Grande, Comodoro Rivadavia, Gran San Miguel de Tucumán): con una caída del empleo pleno y aumento del desempleo abierto, con aumento del subempleo y/o el desaliento laboral;

Grupo 3 (Gran Córdoba, Gran Mendoza, San Luis/El Chorrillo, San Salvador de Jujuy/Palpala): donde se observa también una caída del empleo pleno y fuerte aumento del desempleo abierto, pero con mayor aumento del subempleo y menor desaliento laboral;

Grupo 4 (Ciudad de Buenos Aires, Gran La Plata, Paraná, Gran San Juan): aglomerados que presentan una caída del empleo pleno y fuerte aumento del desempleo abierto, con fuerte ajuste a partir del subempleo y aumento de la oferta laboral;

Grupo 5 (Salta, Santa Rosa/ Toay, Gran Rosario, Conurbano Bonaerense, Neuquen): con una fuerte caída del empleo pleno y mayor aumento del desempleo abierto, con mayor ajuste a partir del subempleo y aumento de la oferta laboral.

A partir de este agrupamiento, y del cálculo de las medias de dichos grupos se observa que, si bien la tendencia general se orienta hacia un deterioro del empleo pleno (excepción hecha sólo por el Grupo 1, Río Gallegos), las mayores diferencias se presentaron en cuanto a la gravedad de dicho deterioro y el modo en que la oferta laboral ajustó la caída en las oportunidades de empleo pleno (desaliento, desempleo o subempleo). (Consultar cuadro *Anexo 3*)

De esta manera, la nueva forma de clasificación ya no se basa en la cercanía geográfica de los aglomerados, sino en el desempeño de los mismos en el mercado laboral entre 1991 y 2001.

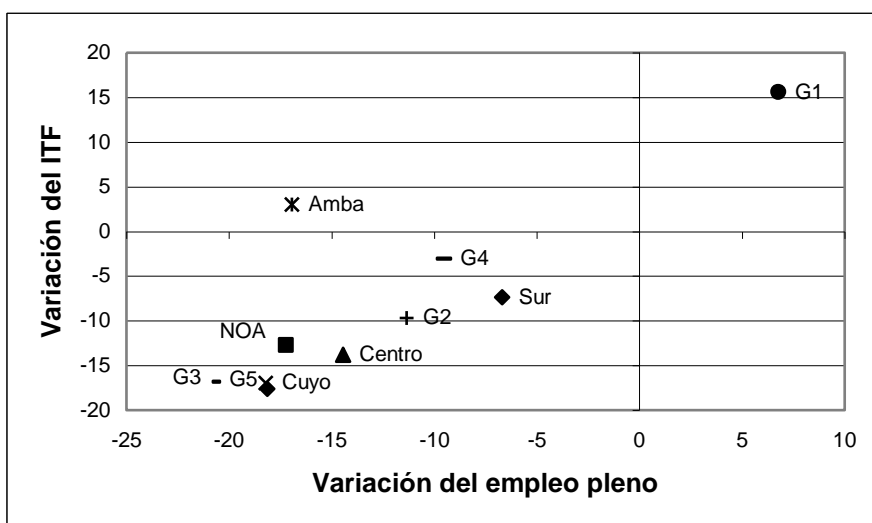
Ahora, si bien un agrupamiento perfectamente homogéneo no es posible dado que cada aglomerado tiene sus particularidades en cuanto al comportamiento de los indicadores del mercado de trabajo, la metodología del *cluster jerárquico* nos permitió reducir la heterogeneidad propia de las regiones geográficas.

Es interesante destacar la correlación existente entre los indicadores laborales y los indicadores de ingresos agregados por grupos. Cabe aclarar que para realizar el análisis de los coeficientes de correlación (r de Pearson) y determinación (r cuadrado) se tomó como unidad a los grupos y a las regiones.

El análisis de estos coeficientes, junto a los gráficos, muestra cómo en los grupos se especifica la relación entre la variación del empleo pleno y la variación de los ingresos. Es decir, el nuevo agrupamiento evidencia una mayor relación entre estas variables. Por ejemplo, mientras que en el agrupamiento tradicional por regiones la fuerza de la relación entre la variación del empleo pleno y el ingreso por perceptor es débil (coeficiente de correlación = 0.09), esta aumenta a 0.97 en el caso de los grupos reflejando una alta correlación (Coeficientes Gráfico 3). A su vez, este incremento en la correlación, es acompañado por un abrupto incremento en el coeficiente de determinación (de 0.08 a 0.95). Es decir, en el caso de los grupos, el 95% de la variación del ingreso por perceptor es explicada por la variación en el empleo pleno, frente a un 0.8% en el caso de las regiones.

Similar especificación de la relación en los grupos frente a las regiones, se refleja tanto en la relación entre la variación del empleo pleno, y la variación del ingreso total familiar, así como en la variación del empleo pleno y el ingreso por equivalente adulto (coeficientes Gráficos 2 y 4). A modo de ejemplo, la variación del empleo pleno explica en un 26% la variación del ingreso por equivalente adulto en el caso de las regiones, frente a un 99% en el caso de los grupos.

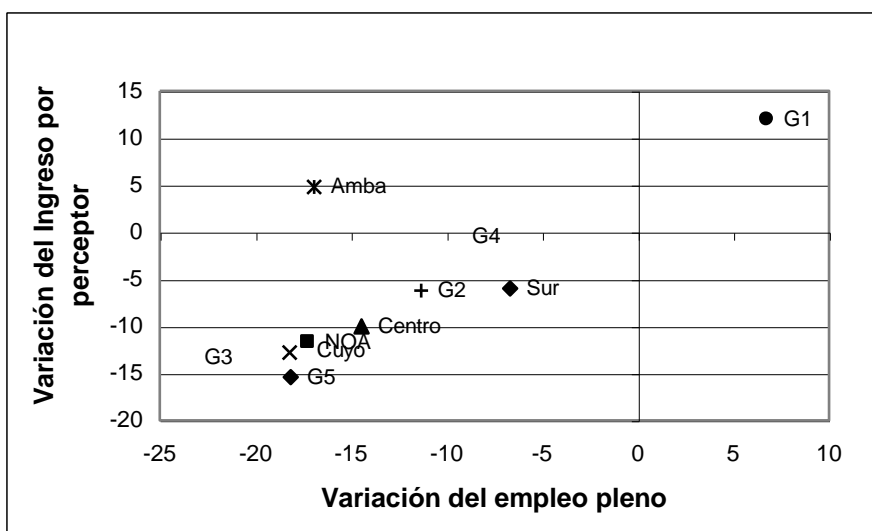
Grafico 2. Variación del Ingreso Total Familiar según Variación del Empleo Pleno para regiones y grupos. 1991-2001.



	Coef. Determinación.	Coef. Correlación
Regiones	0,0208	0,1443
Grupos	0,9767	0,9883

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991 y 2001).

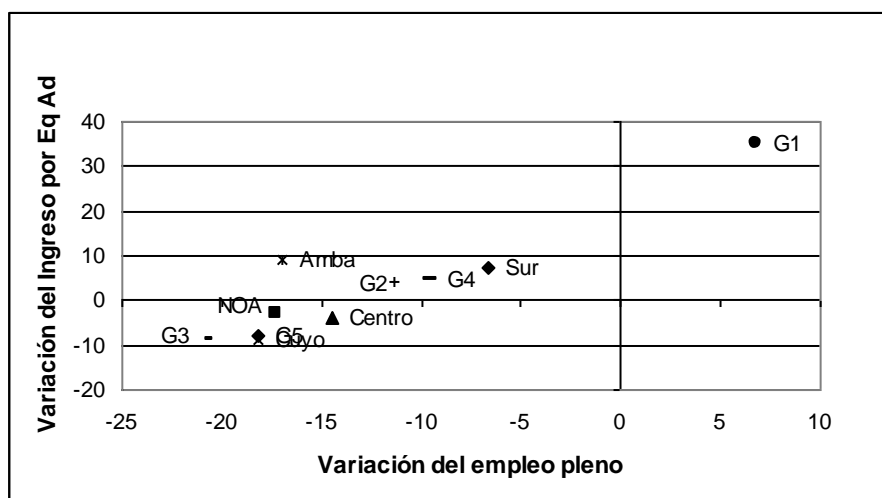
Grafico 3. Variación del Ingreso por Perceptor según Variación del Empleo Pleno para regiones y grupos. 1991-2001.



	Coef. Determinación	Coef. Correlación
Regiones	0,0085	0,0922
Grupos	0,9506	0,9750

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991 y 2001).

Grafico 4. Variación del Ingreso por Equivalente Adulto según Variación del Empleo Pleno para regiones y grupos. 1991-2001.



	Coef. Determinación	Coef. Corrección
Regiones	0,2614	0,5113
Grupos	0,9902	0,9951

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991 y 2001).

La marcada diferencia en los coeficientes de determinación según uno u otro agrupamiento de los aglomerados expresa como esta nueva clasificación ajusta la relación entre el empleo y los ingresos, lo que nos permite especificar y profundizar el análisis del comportamiento de los mercados de trabajo y su relación con el ingreso.

Como soporte a los coeficientes presentados, los gráficos reflejan de manera elocuente la relación existente entre la variación del empleo pleno y los cambios evidenciados en los ingresos durante la década del 90, considerando al grupo y la región como criterios de agrupamiento (*Gráficos 2,3 y 4*).

En el caso de las regiones, a modo general podemos ver que en los diferentes gráficos aparecen distribuidas de manera no lineal (lo que se expresa en sus bajos coeficientes de correlación anteriormente comentados). En cambio, en el caso de los grupos se puede visualizar una relación lineal (expresada en los altos coeficientes de correlación), en la que la caída en la tasa de empleo pleno, es acompañada por la caída en los diferentes ingresos (total familiar, preceptor y equivalente adulto).

En los gráficos se evidencia también el particular desempeño de Río Gallegos (grupo uno), comentado a lo largo del trabajo.

Una vez señalada la utilidad de los cluster como forma eficaz de agrupar los distintos aglomerados, se utilizó dicha clasificación en un análisis de desigualdad del ingreso a través del Índice de Theil. Los resultados obtenidos se estudian en el apartado siguiente, el cual tiene como objetivo poner a prueba la utilidad de esta propuesta de regionalización a la luz del análisis de la desigualdad.

4. Análisis de desigualdad por descomposición.

En este apartado se intentará dar cuenta de la distribución del ingreso de los hogares a través del Índice de Theil considerando al aglomerado, región geográfica y grupo de clasificación como unidades de análisis.

Este indicador posee la propiedad de aditividad lo cual permite su descomposición (ver *anexo 4*). A los efectos de este trabajo, la utilidad de dicha propiedad radica en conocer en qué medida la desigualdad en la distribución del ingreso² se debe a la desigualdad que se presenta entre los aglomerados/regiones geográficas/ clusters (interdesigualdad) y cuánto se debe a la dispersión de ingresos existente dentro de cada agrupamiento (intradesequaldad). Cabe destacar que no se pretende, en el presente apartado, realizar un estudio dinámico de la desigualdad. De este modo, si bien se destacan los aspectos de mayor relevancia referentes a la comparación 1991-2001, lejos de indagar en los cambios en el tiempo del índice de Theil, se hará hincapié en las participaciones de los componentes “inter” e “intra” en la desigualdad total -siendo éste un análisis estático-. Sin embargo, el cálculo fue realizado para los años 1991 y 2001, de manera tal de cerciorar que la conclusión obtenida -acerca de la utilización de la región geográfica y del cluster en los estudios de desigualdad - sea válida para ambos extremos de la serie.

¿En qué medida la dimensión geográfica tradicional capta la dispersión en los niveles de ingreso? ¿Cuánto de la desigualdad se explica por la tipología de clusters? ¿Cuánto ni uno ni otro agrupamiento dan cuenta de la heterogeneidad de los ingresos?

En el apartado anterior se evaluó la fuerza de asociación existente entre los cambios en el empleo pleno -entre 1991 y 2001- y aquellos producidos en los niveles de ingresos. Así, observamos que bajo la tipología de grupos se presenta un aumento de dicha forma de asociación. Sin embargo, esto no implica que los grupos sean considerados “buenos” para analizar la desigualdad en la distribución del ingreso, y esto es precisamente lo que se pretende indagar en el presente apartado.

En primer lugar, al observar los datos obtenidos de la descomposición por aglomerados, debe señalarse que si bien es ésta la que posee el mayor nivel de desagregación³, la alta heterogeneidad de ingresos en cada uno de los aglomerados queda evidenciada por la elevada participación del componente intra. Asimismo, si bien la participación de la desigualdad entre los aglomerados en el nivel de desigualdad total (componente inter) sigue siendo reducida en comparación con la intradesigualdad, podemos inferir que dicha participación se incrementó en comparación a la situación registrada en 1991 evidenciándose un significativo proceso de diferenciación entre los aglomerados.

A su vez, se utilizó el concepto de región geográfica en el cálculo del coeficiente de Theil. ¿En qué medida las disparidades de los ingresos son explicadas por la región? Al realizar la descomposición por regiones geográficas, se observa que a lo largo de la década

² Se consideran para este análisis los ingresos totales familiares.

³ Kuznets, sostiene que la desigualdad en la distribución del ingreso tiende a ser mayor en los grandes centros urbanos. En este caso, al considerar cada aglomerado por separado los grupos que se establecen no son tan grandes como en el caso de las regiones geográficas o clusters. Al realizar la descomposición por aglomerados, se están conformando 17 grupos, los cuales son los 17 aglomerados seleccionados para el estudio. Tal como fue señalado al comienzo del trabajo, en la descomposición por regiones y clusters, se diferencian 5 grupos, dando lugar a grupos más grandes y con mayores probabilidades de disparidad de ingresos.

aproximadamente el 96.5 % de la desigualdad total se debe a la desigualdad al interior de las mismas. Se señala, de esta manera, la alta heterogeneidad existente dentro de cada región, dejando en evidencia que la cercanía de los aglomerados convive con una elevada dispersión de los ingresos. De esta forma, queda demostrado que el término región geográfica pierde capacidad explicativa en los análisis de desigualdad. Si bien no se producen importantes variaciones en las proporciones intra/ inter a lo largo de la década, puede señalarse un ligero descenso de la heterogeneidad al interior de las mismas.

Al presentar una nueva alternativa de regionalización y efectuar la descomposición, ya no en base a la cercanía geográfica de los aglomerados sino en base al comportamiento de los mismos en el mercado de trabajo, se observa que el componente intra desciende con más fuerza (en comparación con el caso de descomposición por regiones) a lo largo de la década.

Esto significa que durante el período bajo análisis los clusters presentan – en su interior- una dispersión menor de los ingresos. Así, debe señalarse que la tipología basada en los indicadores laborales (elaboración de clusters) establece grupos de aglomerados más homogéneos en cuanto a sus niveles de ingresos. En lo que a este aspecto concierne, es necesario aclarar que aunque no es el objetivo principal de este apartado indicar cuáles son los factores que influyen en los niveles de ingreso de la población y analizar las razones de la desigualdad; sí es relevante destacar que dicha dispersión de los ingresos está evidentemente más correlacionada con el dispar desempeño de los aglomerados en el mercado laboral que con la ubicación geográfica de los mismos.

De esta manera, se observa que la intradesigualdad es primordial en la desigualdad total más allá del tipo de descomposición que se lleva a cabo. Al realizar un análisis comparativo entre los distintos tipos de descomposición debe señalarse que en el primer caso -descomposición por aglomerados- existe una mayor homogeneidad (menor participación del componente intra) y una mayor diferenciación entre ellos (mayor interdesigualdad). Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, se estarían tomando en este caso grupos de menor amplitud y por lo tanto, con mayor probabilidad de poseer cierta homogeneidad en los niveles de ingresos. En el caso de la clasificación por regiones geográficas y clusters, es ésta última la que logra grupos con menor dispersión (menor participación del componente intra).

La tipología de cluster representa un ensayo de clasificación de aglomerados alternativa a la regional tradicional. Evidentemente, al considerar el dispar desempeño en el mercado de trabajo se delimitaron grupos más homogéneos en términos de ingresos totales familiares.

Cuadro 3. Evolución del Índice de Theil. Desigualdad intergrupal e intragrupal. Selección de aglomerados: 1991 y 2001.

	Theil Total	Theil Inter	Theil Intra	% Inter/Total	% Intra/Total
Descomposición por aglomerados					
1991	0.3697	0.0139	0.3559	3.75	96.25
2001	0.4338	0.0493	0.3845	11.37	88.63
Descomposición por regiones					
1991	0.3697	0.0054	0.3644	1.45	98.55
2001	0.4338	0.0127	0.4210	2.94	97.06
Descomposición por grupos					
1991	0.3697	0.0072	0.3625	1.95	98.05
2001	0.4338	0.0340	0.3998	7.85	92.15

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991 y 2001).

5. En síntesis.

La evidencia reunida en este trabajo confirma que los ciclos económicos y reformas de los años noventa, así como la etapa final de estancamiento y crisis, dejaron un saldo de mayor desigualdad en la brecha distributiva y una fuerte polarización social que afectó en distinto grado a los aglomerados urbanos.

De esta manera, se señala un proceso de desigualdad dual que abarca tanto a la estructura quintílica como a la geográfica señalando una creciente heterogeneidad entre los aglomerados. Asimismo, se podría inferir que esta situación estuvo estrechamente asociada al dispar desempeño de los mercados de trabajo durante la década del 90.

De acuerdo a los datos presentados, la agregación de los aglomerados de la EPH por regionalización geográfica constituye un modo de clasificación poco válida para entender los cambios ocurridos en la estructura social y ocupacional del país.

En consecuencia, se planteó a lo largo del trabajo una nueva alternativa de análisis basado, ya no en una clasificación geográfica de aglomerados sino en una tipología vinculada al comportamiento del mercado de trabajo en cada uno de ellos. De esta manera, al tomar en consideración las particularidades de cada aglomerado en sus indicadores laborales, la clasificación permite un análisis diferente al regional tradicional.

A través de esta propuesta, el presente trabajo tiene como objetivo contribuir al debate que se establece en torno a la utilización del concepto de región geográfica en el análisis de desigualdad. En este caso, se eligió el comportamiento del mercado de trabajo como factor alternativo al componente geográfico. Sin embargo, seguramente existen otros aspectos igualmente viables para el agrupamiento de aglomerados. Queda pendiente, para futuras investigaciones, establecer qué aspectos son viables y pertinentes para un nuevo agrupamiento.

El marco espacial del trabajo quedó determinado por los 17 aglomerados urbanos seleccionados. Sin embargo, olvidándonos por un momento de las limitaciones de los datos y complejidades del análisis, y tomando únicamente los conceptos teóricos, nos surgen las siguientes preguntas: ¿Podría expandirse a un análisis en términos internacionales? ¿Qué implicancias podría tener para el MERCOSUR y para los distintos bloques regionales?

En cuanto a la elaboración e implementación de políticas públicas ¿tendría esta nueva tipología por clusters alguna utilidad o sería inviable por no concordar con el marco institucional?

Anexo 1. Ranking de desigualdad según Coeficiente de GINI: Aglomerados ordenados de mayor a menor desigualdad para el año 1991 junto a su nueva posición en el 2001.

Aglomerados	Puesto en 1991	Puesto en 2001
Gran S. M. de Tucumán y Tafí V.	1	11
Neuquén	2	12
Gran Rosario	3	6
Ciudad de Bs. As.	4	3
Salta	5	1
Ushuaia y Río Grande	6	14
Paraná	7	13
Gran San Juan	8	9
San Salvador de Jujuy y Palpalá	9	5
Río Gallegos	10	17
San Luis y El Chorrillo	11	10
Gran Mendoza	12	7
Partidos del Conurbano	13	2
Comodoro Rivadavia	14	4
Gran Córdoba	15	16
Gran La Plata	16	15
Santa Rosa y Toay	17	8

*Anexo 2. Tasas del Mercado de Trabajo por regiones y aglomerados.
1991-2001.*

	Aglomerados agrupados por Región	Actividad 1991	Actividad 2001	Empleo Pleno 1991	Empleo Pleno 2001	Subocup 1991	Subocup 2001	Desocup 1991	Desocup 2001
Región 1 SUR	Río Gallegos	36.7	40.2	34.4	36.7	2.4	6.1	3.7	2.5
	Ushuaia y Río Grande	43.6	42.6	35.1	31.6	8.6	13.8	10.9	12.1
	Comodoro Rivadavia	39.1	39.2	32.6	29.5	6.4	10.5	10.3	14.1
	Neuquén	39.4	43.6	34.8	29.8	5.2	14.9	6.5	16.7
	Media Región Sur	39.7	41.4	34.2	31.9	5.7	11.3	7.9	11.4
Región 2 NOA	Gran San Miguel de Tuc.-Tafi Viejo	37.8	38.2	28.8	24.5	12.5	17.7	11.4	17.9
	San Salvador de Jujuy y Palpalá	33.0	35.0	27.7	22.4	12.7	16.6	3.3	19.5
	Salta	34.0	39.4	29.3	24.1	9.0	20.5	4.7	18.3
	Media Región NOA	34.9	37.5	28.6	23.7	11.4	18.3	6.5	18.6
Región 3 CENTRO	Gran Córdoba	37.8	37.0	32.1	25.4	9.8	15.4	5.4	15.9
	Gran La Plata	39.0	44.2	33.0	30.7	8.5	14.3	7.0	16.3
	Paraná	34.3	39.5	29.0	26.0	10.0	16.5	5.6	17.7
	Santa Rosa y Toay	39.6	44.2	37.2	32.1	3.4	12.2	2.7	15.2
	Gran Rosario	40.1	43.8	33.1	26.3	8.1	17.2	9.4	22.8
	Media Región Centro	38.2	41.7	32.9	28.1	8.0	15.1	6.0	17.6
Región 4 CUYO	Gran Mendoza	39.3	39.4	33.6	26.9	10.3	18.4	4.4	13.5
	Gran San Juan	35.1	39.3	28.3	25.0	12.3	19.8	7.0	16.4
	San Luis y El Chorrillo	38.0	37.1	33.3	25.8	7.0	18.8	5.3	12.2
	Media Región Cuyo	37.5	38.6	31.7	25.9	9.9	19.0	5.6	14.0
Región 5 AMBA	Partidos del Conurbano	39.0	42.3	33.9	25.6	7.4	18.5	5.7	8.9
	Ciudad de Bs. As.	45.6	50.2	40.9	37.1	6.0	11.8	4.4	14.3
	Media Región AMBA	42.3	46.3	37.4	31.3	6.7	15.2	5.1	11.6

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991 y 2001).

*Anexo 3. Tasas del Mercado de Trabajo, Bienestar y Desigualdad por grupos y aglomerados.
Variación Porcentual 1991-2001.*

	Aglomerados agrupados por Grupo	Actividad	Empleo Pleno	Subempl	Desempl	Ing. Tot. Fliar.	Ing. x Perc.	Ing. x Eq. Adul.	Coef. Sen	Coef. Gini
Grupo 1	Río Gallegos	9.5	6.8	178.4	-26.0	15.6	11.9	35.1	21.8	-12.2
	Media Grupo 1	9.5	6.8	85.7	-26.0	15.6	11.9	35.1	21.8	-12.2
Grupo 2	Ushuaia y Río Grande	-2.3	-9.8	56.8	8.5	-23.1	-23.6	-13.7	-22.5	-1.7
	Comodoro Rivadavia	0.3	-9.6	64.5	37.2	-2.6	4.5	14.5	-12.0	24.4
	Gran San Miguel de Tuc.-Tafí Viejo	1.1	-14.7	43.1	58.7	-3.3	0.4	11.3	-1.0	-4.7
	Media Grupo 2	-0.3	-11.4	54.8	34.8	-9.7	-6.2	4.0	-11.8	6.0
Grupo 3	Gran Córdoba	-2.1	-20.9	53.8	188.2	-20.3	-17.0	-9.7	-21.3	3.1
	Gran Mendoza	0.3	-20.0	79.1	207.6	-10.8	-6.5	-3.7	-15.1	10.9
	San Luis y El Chorrillo	-2.4	-22.5	162.2	124.7	-28.8	-21.3	-20.8	-31.1	7.4
	San Salvador de Jujuy y Palpalá	6.1	-19.2	38.6	526.7	-7.4	-7.8	-1.5	-12.8	13.2
	Media Grupo 3	0.5	-20.6	83.4	261.8	-16.8	-13.1	-8.9	-20.1	8.7
Grupo 4	Ciudad de Bs. As.	10.1	-9.3	116.5	257.8	20.4	21.5	25.2	14.2	10.8
	Gran La Plata	13.3	-7.0	90.7	163.9	6.6	10.4	16.9	3.8	7.3
	Paraná	15.2	-10.3	90.0	264.0	-28.0	-23.0	-20.9	-28.2	0.4
	Gran San Juan	12.0	-11.5	80.2	162.3	-11.1	-10.7	-2.0	-13.6	6.2
	Media Grupo 4	12.6	-9.5	75.5	212.0	-3.1	-0.4	4.8	-6.0	6.2
Grupo 5	Salta	15.9	-17.8	164.0	351.2	-27.4	-27.8	-18.8	-33.1	16.8
	Santa Rosa y Toay	11.6	-13.6	300.5	528.4	-4.6	0.4	11.0	-15.0	32.0
	Gran Rosario	9.2	-20.5	131.9	164.9	-22.5	-20.9	-16.6	-24.5	5.6
	Partidos del Conurbano	8.5	-24.6	171.2	69.4	-14.3	-12.0	-7.2	-21.5	19.4
	Neuquén	10.7	-14.2	217.1	184.3	-19.2	-16.8	-7.6	-16.4	-6.9
	Media Grupo 5	11.2	-18.1	196.9	259.6	-17.6	-15.4	-7.8	-22.1	13.4

Fuente: Elaboración propia, con base en datos de la EPH, INDEC (Octubre 1991-2001).

Anexo 4. Metodología.

En este estudio se consideró la situación de los mercados laborales e ingresos de los hogares de 17 aglomerados urbanos, de los cuales la EPH dispone de información comparable para los años de estudio. Los aglomerados considerados fueron: Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Comodoro Rivadavia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran San Juan, Gran San Miguel de Tucumán/ Tafí Viejo, Neuquén, Paraná, Río Gallegos, Salta, San Luis/ El Chorrillo, San Salvador de Jujuy/ Palpalá, Santa Rosa/ Toay y Ushuaia/ Río Grande.

En el caso de octubre de 1991 no se contó con información completa en 7 de estos centros urbanos. Dada la importancia de los mismos se decidió mantenerlos en el estudio, asignando a dicha onda/año la información de la onda de mayo de 1992. Quedaron fuera del análisis un total de 8 aglomerados urbanos donde la falta de datos no pudo ser consistida o reemplazada de ninguna manera

El concepto de ingreso que se aplica corresponde al relevado por la EPH, el cual incluye ingresos monetarios mensuales de fuentes laborales (salarios, ingresos de cuenta propias y ganancias de patrón) y no laborales (intereses, rentas, jubilaciones, utilidades, becas, etc.), a la vez que no considera los ingresos no monetarios, las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales. Con el objeto de evitar desviaciones en los ingresos y consumos del hogar, se excluyó del análisis al personal del servicio doméstico de los hogares. Con el objetivo de poder evaluar adecuadamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, se ajustaron los ingresos totales de los hogares a valores constantes –a pesos de octubre 2001- utilizando el índice de precios al consumidor (INDEC).

El análisis del ingreso puede verse afectado por problemas de “subdeclaración” de ingresos en diferentes fuentes y estratos. En particular, no se dispone de información confiable sobre las ganancias de capital, el efecto fiscal impositivo, ni tampoco sobre la incidencia distributiva de los ingresos no monetarios; sobre todo de aquellos que tienen como fuente el gasto público. Por lo tanto, el análisis presenta un supuesto déficit en la estimación del nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe reconocer como poco significativa, o por lo menos como “desconocida”, la incidencia de estos factores sobre los cambios y la evolución del ingreso. Al respecto, una evaluación adecuada de los ejercicios de imputación de la “subdeclaración” de ingresos de los hogares apoya este criterio.⁴

Por otra parte, con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que se sabe genera la no respuesta de ingresos personales (de magnitud y efecto no constantes durante el período estudiado), se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos familiares declarados, siguiendo la metodología expuesta por Donza y Salvia (1999).

⁴ La evaluación de los estudios que han hecho el ejercicio de imputación de ingresos vía información de Cuentas Nacionales -siguiendo incluso diferentes metodologías-, muestra la poca utilidad de considerar el supuesto de “subdeclaración”, debido que: a) resulta imposible determinar un criterio de validez a los ingresos imputados –variable según el tipo de metodología-; b) afecta a las comparaciones en el tiempo dado los cambios de medición operados sobre las Cuentas Nacionales durante el período; y, finalmente, c) impone la necesidad de agregar un conjunto de supuestos agregados –con costo sobre la parsimonia de los modelos- sobre el comportamiento de otras unidades de análisis y de medida diferentes a las que utilizan las Encuesta de Hogares del INDEC.

Índice de Theil.

Es sabido que no existe una respuesta certera acerca de qué índice debe utilizarse al realizar estudios de desigualdad. Las medidas usuales para examinar cambios en la distribución de la riqueza son: brechas entre quintiles/ deciles, el coeficiente de Gini y el índice de Entropía de Theil. En este estudio, se optó por el índice de Theil debido a ciertas ventajas que posee sobre otras medidas. El índice de Theil, al igual que el coeficiente de Gini satisface los axiomas de simetría, invarianza a la población, invarianza a la escala y el principio de las transferencias de Pigou-Dalton (principio fuerte de las transferencias).⁵ Además, el Theil posee la propiedad de aditividad, la cual permite la descomposición del índice. Es esta condición la que consideramos relevante para la realización del estudio y la que determinó que sea el Theil la medida elegida.

Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, existen diversos coeficientes alternativos al abordar estudios de desigualdad y la elección dependerá de las condiciones a las cuales se decida dar prioridad.

Para calcular el índice de Theil se aplicó la siguiente ecuación (Cortés, Rubalcava; 1984):

$$H_t = \sum_{k=1}^K Q_k \sum_{j=1}^{N_k} \frac{Q_{jk}}{Q_k} \log \frac{Q_{jk}/Q_k}{P_{jk}/P_k} + \sum_{k=1}^K Q_k \log \frac{Q_k}{P_k}$$

donde la expresión Q_{jk}/Q_k simboliza la participación relativa que tiene la unidad j^6 en el total de la variable⁷ del Grupo K^8 .

Del mismo modo, P_{jk}/P_k expresa la importancia relativa que tiene la unidad j dentro de los elementos del Grupo K . El log de la división de dichas expresiones, ponderado por la participación relativa del elemento j en el Grupo k , es la desigualdad del Grupo genérico K . Como habrá K de éstas se procede a agregarlas ponderado por las correspondientes Q_k . Se obtiene de esta manera el primer término de la expresión. Es la intradesigualdad.

El segundo término de la derecha representa la interdesigualdad, donde Q_k es la participación del Grupo K dentro del total de la variable y P_k es la participación del Grupo K dentro del total de observaciones. De este modo, puede establecerse cuánto contribuye cada Grupo K a la interdesigualdad, mediante la comparación de cuánto ingreso se lleva y cuánto debería llevarse en relación a la cantidad de hogares que posee.

El índice de Theil permite descomponer la desigualdad total en la suma de la intra más la interdesigualdad.

⁵ El criterio de Pigou-Dalton establece que el indicador de desigualdad debe mejorar cuando un pobre recibe ingreso de un rico.

⁶ Se trabaja con bases de jefes laborales, por lo que cada observación corresponderá a un hogar.

⁷ En este caso, la variable analizada son los ingresos totales familiares. Se toman dichos ingresos en valores corrientes, y suponemos que esto no ocasiona distorsiones ya que se consideran las participaciones relativas y no los valores absolutos para el cálculo del índice.

⁸ Se presentan tres alternativas de descomposición. De acuerdo al tipo de descomposición que se esté realizando, los Grupos serán las regiones geográficas, los clusters o cada uno de los aglomerados seleccionados para el estudio.

El análisis presentado en el artículo corresponde a un estudio estático de la desigualdad de los ingresos totales familiares, utilizando tres alternativas de descomposición: Regiones geográficas, clusters y aglomerados⁹. La propiedad de aditividad del índice nos permitió separar la desigualdad proveniente de diferencias en los niveles de ingreso entre regiones geográficas/ clusters / aglomerados, de aquella desigualdad que se origina en la dispersión de ingresos dentro de los mismos. Si bien para el presente análisis no es altamente significativo el valor absoluto del componente inter (desigualdad entre los Grupos) y el intra (desigualdad dentro de cada Grupo), consideramos que determinar el peso que posee cada uno de ellos en la desigualdad total podría ser clave para el estudio de la desigualdad territorial en Argentina.

Cabe destacar que varios autores avanzan en el estudio de la desigualdad por descomposición efectuando un análisis dinámico del mismo. En lo que a este aspecto concierne, C. Calderón y M. Massini¹⁰ evalúan los cambios en el tiempo del índice de Theil y señalan que dichas modificaciones en la desigualdad pueden descomponerse en tres componentes:

1. Efecto participación: Representa cambios en las participaciones de las poblaciones de los diversos grupos considerados.
2. Efecto intergrupual: Representa cambios en el ingreso medio relativo de cada grupo respecto del ingreso medio total.
3. Efecto intragrupal: Representa cambios en la dispersión del ingreso dentro de cada grupo.

Dicho análisis dinámico, el cual permite indagar en los cambios exhibidos en el índice de Theil a lo largo del tiempo, excede los límites del trabajo. Por dicho motivo, no hicimos referencia a los factores explicativos que contribuyen al incremento de la desigualdad, sino que nos centramos en un análisis estático “evaluando” la utilización de la división territorial tradicional por regiones geográficas en los estudios de desigualdad, mediante su comparación con el agrupamiento alternativo de clusters sugerido.

Coefficiente de Gini.

El Coeficiente de GINI es el más utilizado para la medición de la desigualdad. Dado que su construcción se deriva a partir de la curva de Lorenz, este indicador no utiliza como parámetro de referencia el ingreso medio de la distribución.

La curva de Lorenz se define como la relación que existe entre las proporciones acumuladas de población y las proporciones acumuladas de ingreso. Los valores van de 0 a 1, siendo el valor igual a cero cuando alcanza el máximo nivel de equidad posible. La diagonal corresponde a lo que Lorenz definió como la línea de equidad perfecta y denota por ende ausencia de desigualdad. Cuando más se aleja la curva de Lorenz de esta diagonal mayor es la desigualdad. Por lo tanto, la idea central que orienta al índice de Gini consiste en comparar

⁹ En el último caso, al tomar cada aglomerado en forma individual el nivel de agregación es menor dando lugar a la formación de 17 Grupos diferentes (17 aglomerados seleccionados). Por lo tanto, puede intuirse, aún sin el cálculo del Theil, y de acuerdo con la hipótesis de Kuznets que la intradesigualdad de cada Grupo será menor que en el caso del análisis por regiones geográficas o por clusters por ser los aglomerados Grupos más chicos, que permiten un grado mayor de homogeneidad. Dada la relevancia del tamaño del Grupo/Región / aglomerado en el valor de la intradesigualdad se intentó hacer hincapié en la interdesigualdad.

¹⁰ Calderón, C y Massini, M (2003): “Convergencia en Desigualdad. Aplicación para la Argentina durante los años '90”. Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS-UNLP).

dos distribuciones: la empírica y la que se deriva de la aplicación del concepto de equidistribución.

“...Los indicadores ponderan de diferente manera lo que sucede a distintos niveles de la distribución.” “...Si bien todos miden un incremento cuando hay una transferencia de un pobre a un rico, estas transferencias son ponderadas de diferente manera. En el caso del índice de Gini, no se toma en cuenta el valor de los ingresos de las personas para evaluar el cambio, sino que considera el monto de la transferencia y la distancia que existe entre el emisor y el receptor. De manera que no tiene en cuenta cuál es el ingreso de estas dos personas.” (Altimir y Beccaria, 1999).

Ya que hemos trabajado con datos agrupados, se ha procedido de la siguiente manera para el cálculo del Gini:

$$CG = 1 - \sum_{i=1}^m p_i (Q_i + Q_{i+1})$$

en donde m representa el número de grupos, p_i la proporción de población en el grupo i y Q_i el ingreso acumulado en el grupo i .

Indice de SEN.

Sen consiguió esclarecer la relación entre la llamada curva de Lorenz, que mide la desigualdad en ingresos, y la distribución de diferentes activos por parte de la sociedad. Una norma habitual para medir el bienestar de una sociedad es el porcentaje de sus habitantes que se encuentra por debajo de lo que se califica de antemano índice de pobreza, pero esta teoría ignoraba los diversos grados de pobreza entre los menos favorecidos.

A partir de allí, Sen desarrolla un nuevo índice para expresar la situación agregada de la pobreza en una sociedad, conocido como el Índice de Sen, que incorpora la distribución del ingreso entre los pobres como el tercer elemento de la medición de la pobreza, además de la proporción de pobres y la intensidad de la pobreza (qué tan pobres son los pobres). Esto permite que el índice sea sensible a redistribuciones de ingreso entre los pobres.

En este trabajo solo se consideró el aspecto relativo al cálculo del bienestar realizado por Sen en los estudios sobre la pobreza.

El indicador de desigualdad en la distribución del ingreso utilizado fue el coeficiente de Gini calculado a partir del ingreso total familiar. Así, la forma de medir el bienestar fue:

$$\text{ITF} * (1 - \text{coeficiente de Gini})$$

Bibliografía.

- Altimir, O y Beccaria, L. (2000): “La Distribución del Ingreso y el Nuevo Orden Económico” en *Socialis Revista Latinoamericana de Política Social*, N° 2, Buenos Aires, Mayo.
- Altimir O y Beccaria, L (1999): “Distribución del ingreso: problemas conceptuales y técnicos vinculados a su medición”. Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO).
- Altimir y Piñera (1982/4) : “ Análisis de descomposición de las desigualdades de ingresos en la América Latina”, en revista “El Trimestre Económico ”.
- Calderón, M y Massini, M (2003): “Convergencia en Desigualdad”. Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS-UNLP).
- CEPAL. Doc. Nr. 7.3. Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. División de estadística y proyecciones económicas.
- Con, M., Phillpp, E. y Salvia, A. (2001) La economía laboral en los Noventa: Ejercicios de desagregación y agregación.
- Cortés, F y Rubalcava, Rosa Ma. (1984) : “Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social”. FLACSO.
- Cuenin, F. G. (2002): “Diferencias regionales en la distribución del ingreso: Argentina 1992-2000.” Documento de Trabajo N° 41. Julio 2002.
- Donza, E. y A. Salvia (1999): “Problemas de medición y sesgos de estimación derivadas de las no respuesta a la preguntas de ingresos en la EPH (1990-1997)”. *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999. ASET (Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo), Buenos Aires.
- Donza E. y A. Salvia. (2001) “Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución de los Ingresos 1990-2000.” En Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 2. Aportes Metodológicos y otras Evidencias*, Cuadernos del CEPED 5, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Gasparini, L y Sosa Escudero, W: “La distribución del ingreso en la Argentina y en la provincia de Buenos Aires”. Cuaderno de Economía N 49. Marzo de 2000.
- Salvia, A. (compilador)(1997): ”Hacia una estética plural en la investigación social. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. CBC-Universidad de Buenos Aires.
- Salvia, A. y Tissera, S. (2001): “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90”, en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Salvia, A. (2000): “Condiciones de Vida y Estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990-1999” en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Philipp, E (2004): “Dispar evolución de los mercados de trabajo urbanos de la Argentina durante la década del 90”. Cuadernos del CEPED. CEPED 8. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.